

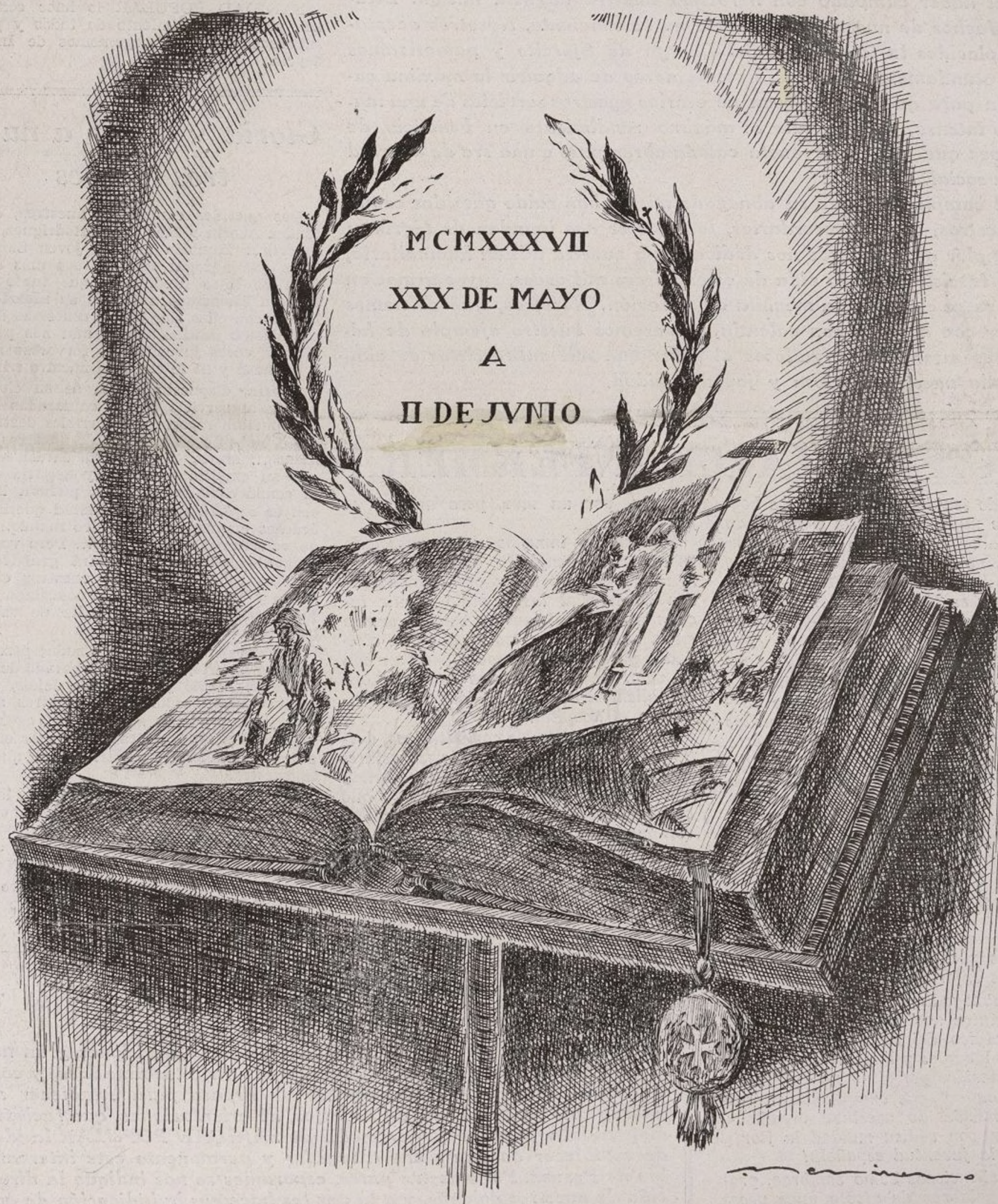
# Sanidad Popular

organo editado por los grupos de la segunda division

AÑO I

Frente de guerra, martes 15 de junio de 1937

NUM. 5



*páginas gloriosas*  
Ayuntamiento de Madrid

# editorial

Cuando nosotros escribíamos en números anteriores de la formidable moral combativa de nuestras fuerzas, sabíamos muy bien que el día que el mando dispusiera ofensiva nuestras fuerzas responderían como un solo hombre. La realidad, con motivo de las operaciones en los sectores de la Sierra, nos ha demostrado que estábamos en lo cierto; nos cabe el honor a Sanidad Militar, al igual que a los demás Cuerpos que han intervenido, el haber cumplido con heroísmo nuestra augusta misión. Estamos satisfechos de nuestra labor, pero no es suficiente. Nosotros aceptamos complacidos la felicitación del Cuerpo de Ejército y patentizamos clara y rotundamente nuestro ferviente deseo de adquirir la máxima capacitación para que cuando sean necesarios nuestros servicios de una manera más intensa, podamos dar el máximo rendimiento en beneficio de esos héroes que con la bayoneta calada abren paso a una era de libertad y justicia social...

En el cumplimiento de su abnegada misión han caído queridos camaradas nuestros, que, al recordarlos, los ojos se nos inundan de lágrimas al contemplar que mientras nos dedicamos a nuestra misión humanitaria, el plomo fascista siega la vida de estos héroes mil veces, cuyas armas en la lucha es su ciencia y la mochila de curación. Nosotros, que os hemos visto caer con honor y con valentía, tomaremos vuestro ejemplo de héroes y nos mostramos orgullosos al saber que sois antifascistas de vanguardia de nuestra gloriosa y joven Sanidad.

## LA CAMARADA ENFERMERA

Habiendo tenido que recorrer los hospitales de nuestra División y habiendo visto la labor que en ellos hacen las enfermeras, no puedo por menos, aunque mal, que dirigirles unas líneas de amor y respeto a su abnegada misión.

La mayoría de las enfermeras que tenemos en nuestra División son las antiguas milicianas que encuadradas en las unidades del glorioso quinto Regimiento nos dieron alientos en las luchas sangrientas de los primeros días. Aquellas muchachas, que sonrieron a la muerte, subían al lado nuestro por las faldas del Alto del León; y cuando llegó a su conocimiento que por orden ministerial tenían que abandonar las primeras líneas, se las veía sombrías y llorosas por tener que abandonar el camino de abnegado valor que ellas se habían trazado.

Entonces ellas, queriendo seguir siendo útiles a la causa y estar siempre cerca de sus camaradas, ingresaron en los hospitales para desempeñar la delicada misión de enfermeras.

¡Qué abnegada misión la de enfermeras! ¡Cuántas noches en medio del ambiente trágico del doloroso efecto que producen los ayes y lamentos de los que cayeron heridos por el plomo asesino de los "nacionales", que, cumpliendo su "nacional" misión de asesinar españoles, destruyen con sádica maldad la flor y nata de la juventud española!

Ellas, silenciosas como sombras, prodigando palabras de afecto unas veces y de dulce reconvencción otras, atienden y cuidan los heridos con tal cariño y solicitud, que sólo al de una madre pueden compararse; y en realidad ellas también son madres por un día, por una

semana, por un mes, pero madres al fin.

Sienten un inmenso dolor, mezclado en ansias de venganza, de ver invadida la tierra que las vio nacer. Aquella orden ministerial las impidió seguir luchando contra el invasor con las armas en la mano; pero ellas no nos han olvidado, pues si antes nos alentaban con su valor en las primeras líneas, ahora nos alientan con sus cuidados y sus risas en el hospital.

Por eso, cuando los combatientes, después de curadas sus heridas, se reintegran a sus unidades, siempre recuerdan con afecto a aquellas compañeras que con tanto cariño y solicitud les cuidaron cuando para ellos sólo existía un paso entre la vida y la muerte.

Antonio DIAZDENEIRA

31 Brigada mixta, segundo Batallón (Transmisiones).

## Problema resuelto

En nuestro anterior número planteábamos un problema que tenía gran trascendencia, por estimarlo de justicia, e indicábamos la necesidad de resolverlo rápidamente. Nos referíamos a la situación en que se encontraban nuestros compañeros y compañeras de los Hospitales de la División, sin haber cobrado sus haberes atrasados y sin definirse su situación dentro de los Hospitales. Hoy tenemos que hacer constar, con plena alegría y para satisfacción de aquellos a quienes iba dirigido el planteamiento de dicho problema, que éste se encuentra resuelto, gracias al interés mostrado desde los primeros momentos por la Jefatura de Intendencia de Hospitales de nuestra División, que, coincidiendo en un tono con nuestras apreciaciones, no ha escatimado sacrificio y esfuerzo para su rápida resolución.

SANIDAD POPULAR lo hace constar así, para reconocimiento de todos y para satisfacción de los organismos de Intendencia.

## Gloria y honor a nuestros héroes

Dos queridos camaradas nuestros, Juan Ibáñez Azorín y Luis Moya Rodríguez, han muerto... También nuestra joven Sanidad tiene que agregar unos héroes más a su lista de hijos predilectos que tanto nos honran. Momentos antes de su muerte, al hablar con ellos, nos dieron muestras de su entusiasmo antifascista, y aún nos parece oír sus voces juveniles, de fervoroso amor a la causa y de fe ciega en nuestro triunfo.

Azorín, dispuesto a que de su ciencia, puesta al servicio de los camaradas heridos, pudiera reparar los horribles destrozos de la metralla en la carne de nuestros hermanos... Moya, con su gran entusiasmo y con su experta maestría y seguridad en la conducción de su moto, pudiera llevar con la rapidez que su voluntad quería las órdenes emanadas de nuestro mando... Ya no volveremos a verlos más... Pero vuestro recuerdo imborrable quedará grabado en nuestro espíritu, y entre vuestros camaradas y compañeros que os conocíamos dejaréis para siempre la huella de vuestro paso por esta División.

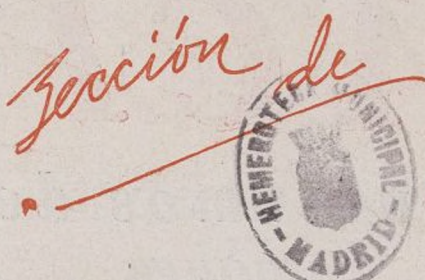
Nosotros no prometemos nada; pero con vuestra muerte, que os ha separado de donde tanto cariño y amistades dejáis, acrecienta nuestro odio hacia vuestros asesinos y se reafirma sobre bases cada vez más sólidas nuestro deseo de llegar cuanto antes al triunfo de nuestra causa, que era la vuestra.

SANIDAD POPULAR, recogiendo los deseos unánimes de nuestra División, os coloca en su cuadro de honor para rendiros el fervoroso homenaje de cariño y admiración.

Enviamos a sus familiares nuestro más profundo pésame, patentizando que compartimos sus justos dolores.

## A NUESTROS COLEGAS

Publicándose en nuestra División y en otras Divisiones gran número de boletines, semanarios, etc., de las distintas unidades, y considerando necesario el intercambio de Prensa para establecer un intercambio de opiniones, de trabajos, de orientaciones, que faciliten nuestra labor, lanzamos por medio de SANIDAD POPULAR la idea de establecer de una manera regular y permanente este intercambio de Prensa. Por nuestra parte, esperamos se nos indique la dirección de nuestros colegas, y a la vez les hacemos la indicación de que se nos envíen las publicaciones a esta Redacción, en Los Negrales (Villalba). Que acojan esta sugerencia los camaradas comisarios de las distintas unidades.



# Sección de colaboración

## SANIDAD

Con un buen Estado Mayor y una Sanidad cumplidora de su deber, el soldado consciente dominará el mundo.

## Sanidad en el frente

## Algunas declaraciones sobre nuestras ambulancias

La incomprensión que existe en las distintas armas combatientes referente a este imprescindible servicio es la causa casi corriente en las distintas grandes unidades de que los grupos sanitarios se encuentren incompletos de personal, ganado y material.

Pues se da el triste caso de que existan Brigadas que entre todo el personal existente no lleguen a la docena de hombres, con un solo vehículo para cubrir todas las necesidades.

En otras, la Brigada que tiene mulos no tiene material de montaña, y viceversa.

Y, por último, en otras (la mayoría) tienen material automóvil incompleto, y, por si es poco, se le asigna una cantidad de combustible fijo, como si estuviera en la mano del jefe de Sanidad el número de hombres que tienen que ser heridos o los que se pueden poner enfermos; con esto se quiere demostrar que unos días no es necesaria la cantidad X de combustible, y esto sería lo mejor; pero al día siguiente puede haber un número de bajas considerable, bien por ataque, por la acción del tiempo, etc., y este día será necesario exceder la cantidad X en lo necesario; pero como esa cantidad fijada se entrega a hora determinada, se dará el triste caso de que el servicio quede interrumpido, con el consiguiente perjuicio para heridos y enfermos, e incluso se puede dar el caso de fallecimiento de alguno de éstos por este retraso, muy a pesar de la Sanidad Militar, que no existe más que por y para los heridos y enfermos.

Otra de las cosas que tienen mucha importancia, aunque no lo parezca, son los conductores automovilistas, pues todos saben que no es lo mismo conducir un camión cargado de harina que una ambulancia con heridos o enfermos. Existiendo una pugna entre el Cuerpo de Tren y Sanidad, de si depende de uno o de otro, cosa que, a mi parecer, es absolutamente igual que pertenezcan al Cuerpo de Tren; ahora bien: si pertenecen a éste, deberían destinarlos con carácter inamovible a Sanidad, con preferencia los que hayan prestado servicio en Sanidad con anterioridad al movimiento o desde los comienzos de éste, pues éstos tienen que tener conocimientos elementales de curas de urgencia, cohibición de hemorragias, inmovilizar fracturas, etc., etcétera, y todos ellos deben asistir a las clases facultativas que en cada grupo de Sanidad se dan semanalmente a todos los componentes del mismo, no asistiendo éstos porque, perteneciendo a dicho Cuerpo, no tienen ni interés ni obligación.

La forma de suplir estas faltas puede ser: la de personal, ordenando el pase de los batallones al grupo de Sanidad de la Brigada de todos aquellos que sean necesarios y hayan prestado servicio en la Sanidad Militar o civil, pues el número en que disminuirían éstos, momentáneamente, no reduciría la combatividad tanto como para ser notada.

Y el material automóvil habrá que hacerlo, o como se efectúa en la segunda División con las ambulancias, o adquirirlo en las fábricas, y del material sanitario creo existe en cantidad suficiente para dotar a nuestro Ejército.

FERNANDEZ

Teniente ayudante 31 Brigada

Una bala del fascismo criminal dió conmigo en tierra. Próximo a mí se encontraba Sanidad, que al oír mis ayes de dolor, y en franco desafío con la muerte, curaron mis heridas con delicadeza y ternura incomparable.

Cuatro soldados sanitarios, que fueron para mí desde el primer momento camaradas excelentes, me depositaron con esmero sin igual en el mulo corpulento que había de conducirme hasta El Reventón. Las penalidades de cuatro horas de ascenso dificultísimo por los tortuosos senderos de tan altas montañas, encontraron en la conducta de estos compañeros el lenitivo que necesitaban mis dolores. Relámpagos y truenos, acompañados de un fuerte aguacero, nos sorprendieron a la mitad del camino, y los cuatro sencillos sanitarios, con un gesto de virilidad admirable, se despojaron de sus mantas para preservar de aquellas inclemencias a mi cuerpo, aterido de frío.

Apareció en el firmamento la fatídica Aviación. Comencé a temblar acordándome de mi infeliz hermana y de mis inocentes sobrinitos, sepultados un día bajo los escombros de Durango, al mismo tiempo que en rauda vuelo cruzaban los espacios estos terribles instrumentos de la muerte. Recobré el aliento contemplando su actitud inofensiva. ¡Eran nuestros!...

Solicita en extremo, me atiende Sanidad, y pronto una mano bienhechora hizo llegar hasta mis labios una copa de confortable coñac. Largo rato pasé tendido en la camilla, sin que me viera solo ni un instante. Siempre un sanitario junto a mí, pendiente de mi actitud y de mis ruegos. Me esperaba un largo viaje. Tres horas de mulo y en medio de la más espantosa obscuridad, hasta llegar al puesto de socorro de la Brigada, en Rascafría, de donde fui trasladado en ambulancia al Hospital de Miraflores. Cariño y amor me prodigaron desde el primer instante desde los más humildes sanitarios hasta los dignos representantes de la ciencia médica. Desvelos de madre me reservaron reiteradamente las lindas jovencitas consagradas a mi cuidado; mujercitas tan blancas como el copo de la nieve, que sin toca y sin rosario saben mucho de prodigar ternuras y de sufrir junto al que sufre las dolencias de las heridas del cuerpo y del dolor inmenso de la soledad... Y de allí, al Hospital de la Fuenfria, predilecto de los adinerados en otros tiempos para curar las dolencias de una vida de crápula sin freno. En él me aguardaban los brazos abiertos de unos buenos camaradas, cuya labor es digna de todo encomio. Por el espíritu que en esos establecimientos imprimen los delegados políticos, nuevos padres espirituales de los enfermos, y por la nobleza y fraternidad de los camaradas que prestan sus servicios, hermanos nuestros del ideal y de la lucha, podemos estar orgullosos de nuestros centros hospitalarios.

Muy bien puede resumirse esta jornada dolorosa en estas hermosas palabras: Consuelo, ternura y amor.

¡Gloria al insigne Cuerpo de Sanidad de nuestro Ejército popular! ¡Honor a los que saben verter sobre el corazón del luchador que cae, al par que los remedios de la ciencia, el bálsamo saludable del consuelo y del amor!

Joaquín DE LA FUENTE

Ex sacerdote.

Por parte de algunos compañeros, y hasta de algunas unidades, no se ha comprendido en toda su justeza el proyecto que nosotros nos hemos trazado en lo que a construcción y distribución de las ambulancias se refiere.

Nuestro proyecto es el de construir un número de ambulancias que exceda de veinte. A medida que éstas vayan saliendo del taller, en estado ya de prestar servicio, irán distribuyéndose por las Brigadas de la División, teniendo en cuenta dos factores: las existencias y las necesidades del servicio en cada una de ellas. Nosotros aspiramos a cubrir la dotación de las Brigadas en las seis ambulancias que tienen asignadas por plantilla; es decir, para un total de dieciocho ambulancias para las tres Brigadas comprendidas en nuestra División.

Pero queremos insistir en una cosa que no ha sido bien comprendida. Al recabar fondos para cubrir los gastos en la construcción de ambulancias, indicábamos en las listas «Pro ambulancias de la División». Y los compañeros han de saber que esas ambulancias, o la mayor parte de ellas, van a ir a las Brigadas 29, 30 y 31 a formar parte del material sanitario que tienen asignadas. Hablamos de la «División» en el sentido de dar expresión en dicha palabra a las tres Brigadas que la integran. Lo que no podemos mirar nosotros es si en una Brigada se ha recaudado más que en otra, y por ello se cree con más derecho a dichas ambulancias. Eso no es justo en momentos en que se impone la sensatez para mejor cooperar a la victoria de nuestra causa antifascista. Repetimos que nos guía el criterio, que consideramos justo, de hacer la distribución proporcionalmente y de acuerdo con las necesidades.

Otra aclaración que queremos hacer constar. Una vez distribuidas las ambulancias, y si las necesidades del momento requieren reforzar el material de una Brigada determinada, se haría a expensas del material asignado a otra, siempre, claro está, con carácter provisional y mientras durasen aquellas circunstancias, pasado lo cual se reintegrarían a la Brigada en cuestión. Y decimos esto, aunque parezca tan lógico, para que no se creen atribuciones que de ninguna manera pueden suceder. No creo se llegase al caso de sobreponer a los intereses de la propia causa los egoísmos particulares.

Sepan todos los compañeros que nosotros seguiremos a este respecto una línea de conducta consciente y justa, y no tratamos de favorecer a una Brigada determinada, porque sabemos sobreponer a la simpatía o influencias que se nos pudiesen hacer las necesidades sanitarias en nuestras unidades, guiados por un espíritu de rectitud antifascista.

Y a los compañeros y unidades que han contribuido a nuestra suscripción pro ambulancias, nuestras expresiones de satisfacción al ver que hacen suyas nuestras aspiraciones, dando una vez más pruebas concretas de su espíritu antifascista. A vuestro esfuerzo, a vuestros sacrificios, respondemos nosotros con un deseo de dar mayor rapidez a nuestro proyecto y de mejorarlo en lo posible. Y que cada uno sepa que al entregar su donativo contribuye a que su Brigada, y, por tanto, su batallón, tenga las ambulancias que le corresponden.

EL COMISARIO DE SANIDAD

Ayuntamiento de Madrid

# DIVULGACION SANITARIA



Vista general de una de nuestras secciones de montaña, en un momento de descanso

## El servicio sanitario en montaña

En terreno montañoso, por regla general, la guerra se estabiliza; de ahí que en la mayoría de los Ejércitos se posea material teleférico, así como también personal instruido y adiestrado en el manejo de este servicio, tan económico después de establecido, pues es incalculable el esfuerzo humano que con él se ahorra. (Suiza es el país que mejor organizado tiene estos servicios en todo el mundo, pues los tiene en gran cantidad y con carácter permanente.)

Pero en nuestra nación, desgraciadamente, por los sistemas de Gobierno y otras causas que no deseo analizar, el Ejército antiguo nos ha legado el desconocimiento más absoluto de tan importante servicio y la carencia total de material; por ello, tenemos que recurrir al transporte a lomo. El animal utilizable por excelencia es el mulo, animal resistente a las inclemencias del tiempo, menos exigente que el caballo en la comida y el agua, menos sensible a los agentes exteriores y más seguro en las subidas y bajadas.

El servicio de evacuación en montaña está establecido en las grandes nevadas de invierno por la camilla y el trineo-camilla hasta la autoambulancia sobre carretera. Pero cuando desaparece la nieve es necesaria la camilla, la artola sencilla para los que tengan que ir sentados y la artola-litera para aquellos que tienen que ir acostados durante todo el trayecto de evacuación; éstas, sobre mulo embastado, para enlazar con los vehículos automóviles, que estarán situados en un lugar estratégico y no batido.

Desde que dieron a conocer la plantilla de estas secciones, estoy en la creencia de que no estando estabilizado el frente en que ésta actúe, es insuficiente, pues consta de diez artolas sencillas y cuatro literas, sobre catorce mulos y un solo caballo para el oficial; teniendo en cuenta que en combate sobre este terreno predominan los heridos de vientre, tórax y cabeza, estos heridos son graves, y teniendo en cuenta que existirá un promedio de cinco kilómetros de distancia entre el puesto de recepción y el puesto automóvil, y que un mulo tardará aproximadamente hora y media en hacer este recorrido, fácilmente se comprenderá la insuficiencia de ganado y material.

Debiendo ser aumentado en los combates en dos artolas sencillas y dos literas, una carga de agua, un caballo para el sargento y un mulo de reserva o respeto.

En el servicio de esta unidad de montaña el jefe tratará de que los mulos cargados marchen por caminos lo más ancho posibles y a cubierto de la vista del enemigo; aunque para esto sea necesario rodear o alargar el trayecto, o ambas cosas a la vez todo lo que se crea conveniente; los mulos irán con el personal sanitario completo, es decir, un conductor y cuatro ayudantes por artola-litera y un conductor y dos ayudantes por cada artola sencilla; la colocación será la mitad a cada lado de la artola, sujeta ésta por ambos, para evitar las oscilaciones de la carga; los heridos o enfermos se procurará tengan un peso aproximado, y cuando exista diferencia se nivelará con los medios que más a mano se tengan (por ejemplo, piedras), y cuando no exista más que un herido o enfermo, el lado opuesto de la artola será ocupado por uno de los sanitarios ayudantes de la misma carga.

Las cargas marcharán en columna, y durante el combate deberán marchar en grupos de dos o tres, al mando de un cabo; el teniente jefe de la sección o el sargento montado estarán en continuo movimiento en el trayecto, pues lugares que en los comienzos del combate no estaban batidos pueden estarlo en cualquier momento, siendo necesario rectificar la ruta; el otro estará a la altura del servicio automóvil; la carga de agua se situará en la vanguardia de la sección, y el mulo de reserva estará situado en la retaguardia.

Estas secciones deben disponer de cuchillos de monte o hachas para cortar las ramas o árboles que obstruyan el camino, pues por ningún concepto debe tocar una carga de heridos con árboles o ramas.

Al llegar la sección o parte de ella al puesto de socorro de batallón, el que la mande ordenará la diseminación y ocultación de ésta en sitios no lejanos al puesto.

El orden para la carga y transporte de heridos será designado por el médico del batallón, debiendo retener los menos graves para completar las cargas; los heridos leves a los que la herida no les impida andar no deben ocupar artola, y en pequeños grupos seguirán al ganado; si esto no fuera posible, por la visibilidad, irán con un cabo y dos sanitarios, haciendo altos según el camino a recorrer.

FERNANDEZ

## Enfermos de ataques

Es frecuente el caso que se presenta al sanitario de tener que atender a un camaráda presa de un ataque, y hemos de reconocer que la cosa no es muy agradable, pues expone a errores fundamentales y a llevarse un planchazo.

Dejando a un lado a los gaseados y a los apopléticos, lo corriente es que sea un caso de ataque epiléptico, de ataque histérico o de ataque alcohólico. Antes de emitir ningún juicio ni opinión alguna deberá con mucha cautela reconocer al enfermo e informarse detenidamente de antecedentes personales y particulares del caso.

Reconocerá si marcha el pulso de prisa o normal, si la pupila es grande o pequeña, si tiene fiebre, si se ha mordido la lengua y ésta sangra; sensibilidad al pellizco o pinchazo, golpes; heridas sufridas al darle el ataque, cicatrices de otros anteriores, antecedentes de otros ataques, disgustos, cañiño al vino.

El ataque epiléptico se caracteriza generalmente por el antecedente de otros ataques, carácter egoísta y reservado del enfermo, quisquilloso y desmemoriado; puede presentar mordeduras de lengua, heridas o cicatrices de golpes y de quemaduras; la pupila, el pulso y la temperatura son normales; hay pérdida de sensibilidad.

Se le debe dejar en reposo y con vigilancia y destinarlo a un servicio compatible con su enfermedad.

El ataque histérico se presenta escandaloso: manoteos, hasta gritos, buen pulso, pupila normal y temperatura normal, antecedentes de otros semejantes; propósitos de inutilidad desestimada, algún disgusto reciente; el ataque le suele dar ante mucho público y lo más selecto; no se hace gran daño en los golpes; simula que no siente, y está al tanto de todo.

El tratamiento es variable, según el caso: reposo, dejar solo al enfermo; algunas veces, un calmante; otras, una orden, y hasta muchas veces se resuelve la tragedia con un poco de agua fresca.

El ataque alcohólico se presenta como amodorrado a ratos, o con delirios propios de intoxicación, con antecedentes o síntomas de haber bebido; necesita reposo, vigilancia y abrigo.

José PERTEJO

Jefe de Sanidad de la 29 Brigada.

## Nos dicen los milicianos...

No hay lucha. Los días de locura, de evacuación de heridos sin descanso, de operar continuamente en los hospitalillos de primera línea, ceden el paso a los días sin ruido, en que las camillas se ponen de pie en las tapias y los bisturís duermen en las salas de operaciones.

En los días de lucha, nuestros heroicos soldados ni duermen ni pueden lavarse; al final de la lucha, la labor de los sanitarios cambia de la labor de relumbrón a la lucha oscura. La instalación de duchas, la preocupación por un mejor vestir, la inspección de los alimentos y de su condimentación, son obligaciones nuestras que no podemos olvidar.

Viviendo con los soldados continuamente, viendo el sano optimismo con que vuelven a la trinchera después de lavados y mudados de ropa, y comparándolos con los desgraciados que emigran del campo faccioso, sucios, llenos de piojos y hambrientos, es como sentimos la alegría y el orgullo de ser útiles en el glorioso Ejército popular en los días apacibles.

## El mal venéreo Consejos prácticos

Es muy frecuente en el hombre la falta de aseo en sus órganos genitales, por no concederles la importancia que, a nuestro juicio, tiene. No solamente sirve para mayor facilidad en el contagio de las enfermedades venéreas, sino que es el origen de otras afecciones, y en especial de la "balano-prostitis", que si bien no tiene importancia alguna tratada debidamente, puede ocasionar trastornos graves si se abandona, particularmente en los enfermos que tienen fimosis acentuada, formándose a veces ulceraciones que, bien por tratarlas intempestivamente, y además por la época del calor, o por no acudir rápidamente al servicio sanitario, degeneran en focos de gangrena, difíciles de corregir por asentar en sitios de una difícil diseminación, que muy bien puede costar la vida del enfermo o le producen pérdida tan considerable de substancias, que lo dejan inutilizado para el acto sexual, haciéndole, por tanto, un ser desgraciado para toda su vida en la sociedad.

Por lo expuesto, y por ser precisamente en los meses de verano cuando más fácilmente se producen estos trastornos, es por lo que quiero recordar a todos los combatientes la limpieza tan exquisita que tienen la obligación de tener en dichos órganos, para que no se vean en esos casos tan desgraciados y que tan fácilmente, con un poco de higiene, consistente en lavados jabonosos de glande y prepucio, practicados con frecuencia, los pueden evitar sin grandes molestias.

Carlos J. SANCHEZ COVISA  
Teniente médico.

## Odontología militar

La higiene de la boca, como primer tramo del tubo digestivo, tiene mucha importancia para la de todo el organismo; las funciones que en ella se realizan repercuten grandemente en la marcha de todo el proceso digestivo, y bien puede asegurarse que éste no puede realizarse en condiciones adecuadas sin una perfecta conservación de aquélla. Por otra parte, es puerta de acceso y asiento de multitud de gérmenes. En localizaciones microbianas que en ella residen, cuando su higiene se descuida, tienen origen una serie de infecciones de importancia variable, alguna de las cuales llega a poner en peligro la vida del sujeto afecto.

Una boca con raíces abandonadas, dientes con caries, sarro, periodontosis o piorrea alveolar, no sólo perjudica a la integridad de los órganos encerrados en ella, sino que, a veces, ocasiona graves repercusiones sobre el estado general. Las estomatitis mercuriales y bismúticas, características en los tratamientos sifilíticos, no se presentan o lo hacen muy atenuadas cuando un tratamiento odontológico ha puesto la boca en un estado higiénico satisfactorio. El peligro de contraer enfermedades infecciosas guarda estrecha relación con el cuidado que a la conservación de la boca se dedique. Así, por ejemplo, el terrible noma, antes tan frecuente, ha disminuido desde que se ha visto la importancia que tiene la desinfección bucal cuidadosa en el tratamiento de enfermedades como sarampión, escarlatina, viruela, etc. Neuralgias faciales, septicemias, afecciones gastrointestinales, reumatismo, etc., son la consecuencia de una boca en mal estado.

Fácil es deducir de esto la gran importancia que para el Ejército tiene la revisión periódica por el especialista y la implantación obligatoria de la higiene bucal. El odontólogo del nuevo Ejército popular está en el deber de divulgar, por medio de charlas y conferencias, la importancia de someterse a menudo a un examen de la boca, única manera de impedir que lesiones de comienzo conduzcan al lamentable estado en que se encuentran muchos individuos, por abandono unas veces y otras por desconocimiento.

EL ODONTOLOGO DE  
LA 31 BRIGADA



Nuestros sanitarios verificando un relevo  
(Fotos Frutos.)

## NUESTROS PROBLEMAS

Uno de los problemas que tenemos planteados desde hace mucho tiempo, casi desde que existimos como Sanidad divisionaria, es el de los medicamentos. A pesar de los esfuerzos que hemos hecho para buscarle una solución satisfactoria, aun no lo hemos logrado. Y no es que nosotros nos consideremos incapacitados, ni que creamos sea insoluble este problema. El mal no procede de otra cosa que de las deficiencias en la organización de los servicios farmacéuticos del Ejército y de la incomprensión de las necesidades sanitarias de los frentes por parte de aquellos que tienen la obligación de resolverlos.

La creación de la Farmacia divisionaria nuestra no nos ha solucionado el problema. Nosotros pretendimos centralizar en ella todo este servicio, para que atendiese las necesidades de las Brigadas y Hospitales de nuestra División y para que fuese el único medio de relación con el Parque Farmacéutico de Madrid, con el consiguiente ahorro en el transporte y una mejor distribución en el servicio. Pero la realidad es que hoy están peor atendidas nuestras necesidades que antes, cuando las Brigadas hacían independientemente pedidos de medicamentos y material sanitario.

Es indudable que las necesidades de nuestra División se subestiman partiendo del hecho falso de que no se opera mucho por esta parte de la Sierra. Ese no es ningún argumento. Las condiciones climatológicas y topográficas de nuestro frente exigen tengamos siempre un mínimo de medicamentos, que no se cubre con ninguno de los pedidos que nos mandan. La experiencia nos demuestra la necesidad de contar en todo momento con un pequeño «stock» de reserva, tanto de material sanitario como de medicamentos, contando con que las necesidades estén cubiertas. Si ahora pensamos que las más ligeras exigencias no están satisfechas, ¿qué será cuando en casos eventuales tuviéramos que enfrentarnos con problemas de mayor envergadura, cuando nuestras fuerzas entren en combate?

A nosotros se nos ha dado el caso lamentable de no contar en un momento determinado ni con una gota de alcohol ni con un sobre de aspirina. Hemos hecho a veces pedidos de 200 litros de alcohol y de 1.000 sobres de aspirina, y entregáronnos

30 litros y 50 sobres, respectivamente. Es el afán, es la idea formada ya de rebajar, de reducir a la mitad, a la cuarta o décima parte los pedidos que se hacen. No se puede tomar esto como sistema. Es lamentable que se haya servido mejor un pedido de una Brigada que el de una División. Pero ¿es que los responsables del servicio farmacéutico del Ejército desconocen lo que es una Brigada y lo que es una División? ¿Es que no saben las unidades y los hombres que tiene cada una? Yo estoy conforme con que se ejerza un severo control y que se haga una distribución equitativa; todo lo que se quiera; pero lo que no se puede consentir es desatender por completo el problema de los medicamentos. No podemos consentir que en nuestros botiquines nos falte el alcohol, el agua oxigenada, las gasas estériles, balsámicos, antitérmicos, etc.; medicamentos de uso frecuentísimo, constante. Porque este problema tiene un fondo moral, tiene una interpretación mucho más amplia, que nos demuestra la experiencia. Así hemos visto la resistencia que ofrecían nuestros soldados a la vacunación antitífica, entre otras cosas, porque sabían que en la mayor parte de los botiquines no existía aspirina, piramidón, antifebrina o cualquier otro similar para combatirles el dolor y la fiebre. Influye en su moral ver a sus compañeros con gripe, catarros, cefaleas, etc., y que no se cuente con jarabe o inyecciones balsámicas, aspirina, etc. Y si pensamos en que nuestras unidades entren en fuego, tenemos la obligación de prever estos problemas y que nuestros soldados sepan que detrás de ellos está todo un servicio sanitario perfectamente organizado y con la dotación necesaria de material y medicamentos capaz de resolver todas las necesidades.

Al problema de los medicamentos hay que prestarle la mayor atención. Tenemos derecho de exigir a los organismos superiores de Sanidad Militar del Cuerpo de Ejército y del Ejército del Centro una mayor atención, un control más efectivo, órdenes más justas a las realidades. A mí ha llegado una comunicación dándome cuenta que en el tercer Batallón de la 30 Brigada se carece en absoluto de material de curas y medicamentos. Y como éste tenemos muchos casos en nuestra División.

A través de SANIDAD POPULAR reflejamos esta inquietud nuestra. En la práctica veremos si quienes deben hacerlo dan pruebas de responsabilidad y sensatez.

EL COMISARIO DE SANIDAD



**Camarada Alejandro G. de Canales, jefe de Sanidad de la División, quien ha velado en todo momento por la buena marcha de los servicios del frente y de la seguridad de de nuestros sanitarios. (Visto por nuestro dibujante.)**

## CRONICA DE GUERRA

Por nuestro redactor jefe.

Nuestras fuerzas esperaban con ansiedad la hora del ataque, y cuando la recibieron, se lanzaron al asalto con gran heroísmo y sacrificio, y se cumplieron rápidamente las órdenes del mando, cubriendo la totalidad de los objetivos con la rapidez que las circunstancias exigían. Estamos satisfechos. Nuestros hermanos de Euzkadi saben muy bien la gran importancia de nuestra ofensiva en el sector de la Sierra... Cumplimos con nuestro deber, y mientras tanto, aprendimos que con disciplina y organización solamente triunfos podemos esperar cuando existe, como ahora, el mando único, que tanto necesitábamos. Las antiguas Milicias que un día dijeron: "Por esta agreste Sierra no pasarán los fascistas", han demostrado, pasado cerca de un año ya, que no han pasado ni pasarán. Este tiempo ha sido muy bien empleado para la capacitación militar y organización adquirida por nuestras fuerzas. Hoy hemos contemplado el desplazamiento de nuestro material de guerra hacia la línea de fuego. Batallones de hombres bronceados por el sol y con las caras risueñas, entonando himnos revolucionarios, avanzaban entre las dificultades que se les oponían, con el corazón henchido de gozo, hacia la meta de sus ideales... ¡Qué de heroísmo! ¡Qué de sacrificios! Y todo nos parece poco comparándolo con lo que representa el porvenir para nuestros hijos...

Caravanas de camiones... Motos lanzadas con velocidad vertiginosa... Tanques... Aviación... Caballería... Artillería... Todo, absolutamente todo el material bélico moderno en nuestras manos, en las manos del Ejército del pueblo. Y hombres y más hombres, ya curtidos en la lucha antifascista, dispuestos a derramar hasta la última gota de sangre para conseguir nuestro triunfo final. Todavía en nuestra retina quedan las imágenes de nuestros bravos luchadores... Y en nuestros oídos, el estruendo del cañón y el zumbido del avión, con

## Noticias breves

Durante las operaciones habidas en este sector han sido heridos, en cumplimiento de sus obligaciones, nuestros queridos camaradas capitán médico Gabriel Iriarte Burgos, de la Agrupación de Artillería de esta División; Florencio Atienza Caro, sanitario de la segunda Brigada; teniente médico Luis Tejero Nieves y teniente practicante Jesús Quesada Sez, de la 31 Brigada; José Aguilar Venero, Enrique Vives Lérda y Mariano Ramos Serrano, de la 29 Brigada, en un lamentable accidente de automóvil.

A todos estos camaradas, SANIDAD POPULAR se complace en felicitarlos en nombre de la División, deseándoles un pronto y total restablecimiento para incorporarse nuevamente a sus tareas, como tenemos la certeza que son sus deseos.

\*\*\*

Por el Comisariado de Sanidad de la segunda División se ha centralizado la Delegación Política de los dos Hospitales divisionarios de Cerceda y Fuenfría, con la designación del camarada E. Rafael Ortiz-Atienza para desempeñar tal función.

\*\*\*

Se están haciendo las gestiones oportunas por nuestro Comisariado de Sanidad para la organización de un cuadro artístico, como medio de propaganda político-social y cultural, que ha de desarrollar sus actividades no sólo en nuestros organismos de Sanidad, sino también en las otras unidades de nuestra División.

\*\*\*

Ha sido nombrado jefe de Sanidad de la séptima Brigada mixta nuestro compañero Jesús Sánchez, ex director del Hospital de La Fuenfría y excelente camarada nuestro.



Sin comentario



**Camarada Alfredo González, comisario de Sanidad de la División, colaborador eficaz del mando, que ha tomado parte activa en la organización de los servicios del frente de nuestra División. (Visto por nuestro dibujante.)**

el tableteo de su ametralladora al servicio del imperialismo nazi. Pero no importa. La misión de nuestros hombres la ordena el mando, y a él hay que obedecerle ciegamente, y es avanzar, y se avanza. Algunos caen... No importa. Sanidad, con abnegación, los recoge y los retira. Sanidad cumple magníficamente su augusta y humanitaria función, porque al hacerlo así intenta ponerse a la altura del heroísmo de nuestros héroes populares. El espíritu de nuestra fuerza es sublime, y en el día de hoy, con la sangre roja de los bizarreros sanitarios, que confundidos en un amoroso abrazo con las fuerzas armadas escriben la página más hermosa y la gesta admirable por la conquista de nuestras libertades y la independencia nacional, rendimos el tributo de admiración a ese modesto sanitario, campesino, trabajador de la ciudad, oprimido constante de la burguesía y de los apetitos insaciables del capital, que en estas horas de sacrificio quiere marchar a la vanguardia de sus hermanos antifascistas. ¡Llor a ti, en el que el prestigio de nuestra Sanidad se cimenta!

Desde el comienzo de nuestra ofensiva, dedicada casi exclusivamente a descongestionar el frente de Euzkadi del ataque italoalemán, el jefe de Sanidad y comisario político de nuestra División, acompañados de los tenientes ayudantes en el campo de operaciones, camarada Blanco y Ortiz, recorrieron los distintos servicios, organizando el servicio de información y rectificando e inspeccionando todas las actividades de índole sanitaria.

ROA

Frente de Navacerrada, 1 junio 1937.

**No nos vanagloriemos con nuestros triunfos parciales. Aumentemos nuestra preparación y perfeccionemos la organización de nuestros servicios para dar el máximo rendimiento a nuestra causa.**

# S E C C I O N D E C U L T U R A

## Los sanitarios de la 31 Brigada

Desde que empezó el movimiento, por el 18 de julio, me ha tocado convivir con el personal de Sanidad que por la sierra del Guadarrama, Las Rozas y ahora en Navacerrada se dedica de una manera abnegada y silenciosa a prestar auxilio a los heridos y enfermos que diariamente se producen en las unidades de nuestro Ejército.

Dejando aparte la contribución que los sanitarios rinden en la guerra y la importancia que la labor de los mismos tiene en ésta, yo voy a relatar aquí algunos rasgos característicos y sentimentales de algunos de mis camaradas, y me voy a referir concretamente a los que conmigo componen la 31 Brigada mixta, dejando por hoy a un lado las cualidades de nuestros jefes, médicos y personal de evacuación. Vamos a fijarnos en el grupo de camilleros. Estos muchachos, casi todos ellos hijos de campesinos, y casi en su mayoría también analfabetos, se encontraban en un estado que pudiéramos llamar de anestesia mental, que verdaderamente causaba pena contemplarlos espiritualmente. ¿Qué era la guerra para ellos? Una desgracia. Una

desgracia que les había llegado sin saber cómo y les había arrancado del hogar, dejando a sus padres, a su novia, sus pocas tierras y todo lo que constituía el amor y las ilusiones de su vida.

Los días eran fríos y crudos. En el puesto de socorro nos apiñábamos todos en torno a un pequeño fuego hecho con ramas cargadas de agua. Algún compañero leía un periódico en voz alta. Yo miraba a veces a aquellos camaradas del campo, y en su semblante notaba algo extraordinario: parecían con sus ojos querer devorarse el periódico y al que leía... Un día, uno de ellos, cuando más atento estaba escuchando la lectura, bajó la vista hasta el suelo para ocultar las lágrimas que asomaban a sus ojos. En un rincón le encontré atendiendo la lectura que otro camarada le estaba dando de una carta recibida de su madre.

—¿No sabes leer?—le dije.

—No. No conozco ninguna letra; pero igual que a mí les pasa a casi todos mis compañeros.

Entonces comprendí los motivos de las lágrimas que había visto asomar a sus ojos.

—Es un remordimiento para nosotros —me dijo un teniente joven— que estos muchachos permanezcan por más tiempo en tal estado de ignorancia; se impone la necesidad de organizar clases como sea y por los medios posibles para que aprendan a leer.

Pocos días después empezó a funcionar la escuela; algunos se mostraban reacios al enfrentarse por primera vez, a los veintitrés años, con las letras del abecedario. Les parecía que su inteligencia, atrofiada por el duro trabajo de toda la vida, no podría abrirse nunca para que en ella entrara el mundo desconocido que tenía el libro abierto ante ellos. Un día, un camarada les habló en una charla sobre el cambio que la cultura operaría en ellos, transformándolos en otros hombres distintos. Al final de ésta les dijo: Los analfabetos, que se pongan a este lado. Tras un momento de indecisión se fueron levantando algunos; otros, quizá por una mal entendida vergüenza al ser el blanco de la mirada de los demás compañeros, quedaron quietos, y el camarada que los hablaba hubo de decirles: "El no saber leer ni escribir no es una vergüenza para nadie; en tal caso, la vergüenza, si la tuvieran, sería para los que teniendo en sus manos todos los medios para impedirlo hicieron todo lo posible por que a nosotros no llegara nunca el gran tesoro que es la cultura. Por lo demás, debéis levantaros sin rubor de ninguna clase y prometeros todos que dentro de un mes lo volveréis a hacer para decirnos: Aquí nos levantamos un día avergonzados ante vuestras miradas, que contemplaban nuestra ignorancia, y hoy lo hacemos por segunda vez para decirnos: Vuestra presencia no nos ruboriza, pues ya somos capaces de escribir una carta y de leer un periódico."

Animados por esta halagadora invitación se fueron reuniendo todos a un lado hasta formar un grupo de doce. Doce hombres fuertes, sanos, y, sin embargo, inutilizados para todas las actividades de la vida que no sean las del trabajo material que con sus músculos puedan realizar, como hasta ahora lo venían haciendo.

Hace dos días, cuando yo llegaba al Hogar del Combatiente, el simpático e incansable profesor de estos muchachos, sargento Mandrión, me llamó con el semblante lleno de alegría para decirme: «Mira, éste ya ha escrito una carta a su madre; es la primera que escribe.» Los demás le rodeaban contemplándole con envidia por haberles aventajado en unos días, pues ellos aún no han podido terminar la carta que muchas veces han empezado.

—Tú, ¿cómo te llamas?

—Ernesto Valiente Castellano.

—¿De qué pueblo eres? ¿Tienes padres?

—Tengo madre.

—¿Tienes deseos de ir a tu casa?

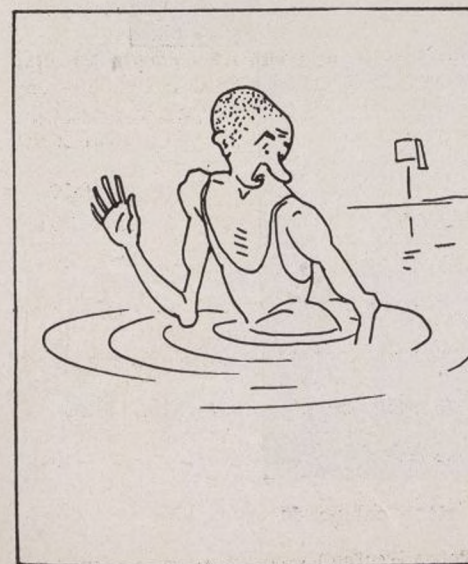
—Sí los tengo; pero ahora, gracias a vuestra ayuda, ya he comprendido lo que significa nuestra guerra y quiénes han sido los causantes de ella, y toda mi ilusión es que llegue el día de nuestro triunfo para que, cuando abrace a mi madre, pueda decirle: «Tus sufrimientos por mi ausencia no han sido estériles; gracias a tu dolor y al de millares de MADRES como tú, mis hijos ya no serán analfabetos como yo, ni vivirán la vida miserable que tú y yo hemos vivido...»

Los ojos de los demás camaradas miraban al infinito con un brillo extraño, como queriendo encontrar la luz a través de las tinieblas de su cerebro.

Dámaso DIEZ

Delegado de Cultura, 31 Brigada.

## PELIGROS DEL ANALFABETISMO



# REPORTAJE GRAFICO

**SANIDAD POPULAR** dedica con orgullo este reportaje a los heroicos sanitarios de la Sierra, que tantas pruebas de abnegación y sacrificio han dado con motivo de las operaciones realizadas últimamente (Seis momentos culminantes de nuestra gloriosa Sanidad)



La sección de Montaña trasladando heridos



Ambulancia con heridos a través de la Sierra



Los heridos son cuidadosamente atendidos



El jefe de Sanidad de la segunda División inspecciona los puestos de socorro.



Conduciendo un herido a una ambulancia



Vista del puesto de socorro de Brigada en pleno campo de operaciones